

MATADERO, ACTUALMENTE SERVICIO MUNICIPAL DE LIMPIEZA.



Placa del Matadero
MATadero



Edificio original del



Leandro teresa, alcalde de Carabanchel Bajo



Rita Fernández Queimadelos

En 1927 a iniciativa del alcalde Leandro Teresa se construye un nuevo matadero municipal a cargo del arquitecto Luis Vegas.

Queimadelos persigue un tratamiento unitario cerrando el conjunto y delimitando el ámbito de cada espacio. En la actualidad es un cantón de limpieza municipal.



María Lajárraga



María Lejárraga fue una ferviente defensora de los derechos de las mujeres y jugó un papel fundamental en el movimiento feminista español. Su lucha por la igualdad y su compromiso con la justicia social la convirtieron en un referente para muchas mujeres de su época.

Fue maestra, pedagoga, novelista, dramaturga, libretista, articulista, editora, traductora, feminista y diputada.

Firmó todos sus libros con el nombre de su marido. Se escondía bajo el nombre de Gregorio Martínez Sierra, con el que se la conoció hasta su muerte.

Una de las calles importantes de Carabanchel es LA CALLE DE LA SOMBRA, 16. Allí se crió la escritora María Lejárraga; Carabanchel Bajo, el pueblo, entonces, de su infancia y adolescencia. El cual aparece de manera explícita en sus memorias.

Colonia Torres Garrido



Es un **rincón secreto de Carabanchel**. La Colonia Torres Garrido una de las muchas colonias de casas baratas que surgieron en la capital durante el primer tercio del siglo XX.

Estas colonias fueron fruto de un momento de transformación urbana, en el que la ciudad intentaba dar respuesta al crecimiento demográfico y a la necesidad de vivienda digna para las clases trabajadoras.

Construida en 1955 por una cooperativa de obreros (con sus propias manos y con terrenos cedidos por una condesa), se mantiene hoy como una isla pintoresca de casas bajas, puertas verdes y flores en las ventanas, rodeada de modernas urbanizaciones.

Un lugar que guarda la memoria obrera de Madrid.



El origen de las colonias en Madrid

A finales del siglo XIX y principios del XX, Madrid vivía una etapa de expansión acelerada. El crecimiento de la población, procedente en gran parte de la inmigración interior, provocó que muchas familias se vieran obligadas a vivir en **corrales de vecinos, casas de alquiler colectivo o incluso en condiciones insalubres**.

La situación generó debates políticos y sociales que desembocaron en iniciativas para promover la construcción de viviendas más asequibles y saludables. En este contexto aparecieron las llamadas **colonias de casas baratas**, conjuntos residenciales contruidos en la periferia de la ciudad, con casas unifamiliares y, en algunos casos, pequeños huertos o jardines. El objetivo era claro: ofrecer a los trabajadores viviendas económicas pero dignas, alejadas de la masificación de los barrios más céntricos.

La creación de la Colonia Garrido

La **Colonia Garrido** nació en este contexto, en los años veinte del siglo XX. Su nombre se debe a su promotor, un constructor o propietario de terrenos conocido como **Garrido**, que puso en marcha la urbanización de este enclave siguiendo el modelo de otras colonias obreras que florecían en Madrid.

Se encontraba en una zona entonces periférica de la ciudad, en las inmediaciones de lo que hoy se corresponde con el distrito de **Tetuán** y su entorno, aunque algunos documentos la relacionan también con la expansión hacia **Chamartín**.

La localización no era casual: eran áreas aún no consolidadas, donde el precio del suelo era más bajo y se podían levantar viviendas con un coste accesible.

Las casas de la colonia estaban construidas con una tipología característica: viviendas unifamiliares de una o dos plantas, alineadas en calles rectilíneas, con fachadas sencillas, balcones de hierro y, en muchos casos, patios o corrales traseros.

Este diseño buscaba dar calidad de vida a los vecinos, permitiendo luz, ventilación y cierta intimidad en comparación con los patios de vecindad.

Contexto social de sus primeros habitantes

La Colonia Garrido fue habitada, en su mayoría, por **familias de clase trabajadora**. Entre sus primeros vecinos había obreros de la construcción, empleados del comercio, artesanos y pequeños funcionarios.

Estas colonias no eran simplemente un conjunto de viviendas, sino auténticas comunidades. Los vecinos compartían espacios, se ayudaban mutuamente y crearon un **tejido social muy cohesionado**, donde las relaciones de proximidad eran esenciales.

Las fiestas populares, las celebraciones religiosas y las reuniones en los bares de barrio fueron elementos que forjaron una identidad común.

La Colonia Garrido durante la Guerra Civil y la posguerra

La Guerra Civil Española (1936-1939) afectó de lleno a todos los barrios de [Madrid](#), y la Colonia Garrido no fue una excepción. Su situación, en una zona de expansión periférica, la convirtió en escenario de trincheras, refugios improvisados y bombardeos.

Tras la guerra, la vida en la colonia estuvo marcada por la **escasez y las dificultades económicas**. Sin embargo, sus vecinos supieron mantener la comunidad viva, adaptándose a los duros años de la posguerra.

Muchas casas fueron reformadas o ampliadas de manera artesanal, con materiales modestos y sin demasiados recursos.

Transformaciones urbanísticas en el siglo XX

Con el crecimiento de Madrid a partir de los años cincuenta y sesenta, las antiguas colonias obreras fueron quedando **absorbidas por la expansión urbana**. Lo que en su origen era un barrio periférico se convirtió en parte del entramado urbano de la capital.

La Colonia Garrido no fue una excepción. Poco a poco, las casas fueron modificadas, algunas sustituidas por edificios más altos y otras resistieron como testimonio de su origen. **El contraste entre los bloques modernos y las casitas bajas de la colonia refleja la transformación del Madrid contemporáneo.**

En los años setenta y ochenta, la presión inmobiliaria estuvo a punto de hacer desaparecer por completo la colonia. Sin embargo, gracias a la resistencia de algunos vecinos y a la creciente revalorización del patrimonio histórico urbano, parte de sus viviendas lograron sobrevivir.

Patrimonio y memoria de la Colonia Garrido

Hoy en día, la Colonia Garrido es un **ejemplo de urbanismo social histórico** que ayuda a comprender cómo fue la vida de los trabajadores madrileños del siglo XX.

Aunque no conserva íntegro su trazado original, aún es posible identificar algunas de sus casas típicas y recorrer las calles donde se respiraba un ambiente de vecindad muy distinto al de la gran ciudad.

Estas colonias representan un patrimonio arquitectónico y social que merece la pena conservar. **No se trata únicamente de ladrillos y cemento, sino de la memoria viva de generaciones que levantaron Madrid con su esfuerzo** y que encontraron en lugares como la Colonia Garrido un espacio donde construir su vida con dignidad.

Atractivos de la Colonia Garrido y su entorno

Quien recorre hoy la Colonia Garrido y sus alrededores puede encontrar varios atractivos:

- **Arquitectura popular:** las casas que aún se conservan permiten apreciar cómo eran estas viviendas modestas pero funcionales, que contrastan con los grandes edificios modernos.
- **Ambiente de barrio:** aunque Madrid ha cambiado mucho, en zonas como esta todavía pervive un aire de comunidad y proximidad vecinal.

- **Historia viva:** pasear por sus calles es recorrer un capítulo olvidado de la historia de Madrid, el de los movimientos sociales que reclamaron vivienda digna para todos.
- **Cercanía a otros puntos de interés:** la Colonia Garrido se encuentra próxima a barrios con gran personalidad, como Tetuán y Chamartín, donde se pueden visitar mercados tradicionales, iglesias históricas y espacios culturales.

La importancia de las colonias obreras en Madrid

La Colonia Garrido es solo un ejemplo dentro de un fenómeno más amplio. En Madrid llegaron a levantarse más de **40 colonias de casas baratas**, entre ellas la Colonia Primo de Rivera, la Colonia Iturbe, la Colonia Moscardó o la Colonia de la Prensa.

Cada una de ellas tiene su propia historia, pero todas comparten un mismo espíritu: dar soluciones a los problemas de vivienda de las clases populares en una época en que la ciudad no estaba preparada para recibir a tantos nuevos habitantes.

Hoy, estas colonias se consideran **parte del patrimonio cultural de Madrid**, aunque muchas de ellas corren el riesgo de desaparecer por la presión urbanística. Conservarlas significa preservar la memoria de un modelo urbano alternativo, más humano y cercano.

La historia de la **Colonia Garrido de Madrid** es la historia de un proyecto social, de un modelo urbano pensado para las personas, y de una comunidad que, con esfuerzo, levantó su vida en un entorno humilde pero digno.

Aunque el paso del tiempo y las transformaciones urbanísticas han cambiado su fisonomía, la colonia sigue siendo un símbolo de **resistencia, identidad y memoria histórica**.

Conocerla no solo nos ayuda a entender mejor la evolución de Madrid, sino también a valorar la importancia de proteger estos espacios como testigos del pasado y ejemplos para el futuro.

Plaza del Ayuntamiento de Carabanchel

La Plaza de Carabanchel

Históricamente conocida como Plaza de Carabanchel Bajo, es el centro administrativo y simbólico del distrito.

En dicha plaza se encuentra la estatua, "El buzón de las palabras" y está situada en la Plaza de Carabanchel, frente a la antigua junta municipal.

Aquí tienes los detalles clave de esta obra:

- Descripción: Representa a un niño de aproximadamente un metro y medio que parece estar escribiendo sobre una gran esfera (la "bola" que mencionas) de dos metros de diámetro. La esfera contiene fragmentos grabados de la novela "La historia interminable" de Michael Ende y simboliza valores como la tolerancia y la comunicación.

- Autoría: Es una obra en bronce patinado de la artista Lucía Antonini, inaugurada en el año 2005.



Presidiendo esta plaza nos encontramos con la Junta Municipal de Distrito de Carabanchel, este edificio otrora albergaba el Ayuntamiento de Carabanchel Bajo, cuando el ahora barrio era un municipio cercano a la capital.

El edificio fue construido en el año 1910 en la entonces plaza mayor (hoy, plaza de Carabanchel).

Sus fachadas están decoradas con revoco blanco y ladrillo en los marcos de ventanas y puertas, impostas y esquinas formando una geometría propia del Neomudéjar, aunque con sencillez propia de un pueblo. Tiene

tres plantas sobre la calle, las dos primeras de mayor importancia con grandes ventanas y balcones; la tercera está formada por ventanas de menores dimensiones.

En su interior además de la Junta de Distrito siempre se ha encontrado la sede de la policía local hasta que se traslada al Paseo de Muñoz Grandes en 2002.

- Origen: Construido en 1910, funcionó como casa consistorial, escuela y cárcel de Carabanchel Bajo hasta su anexión a Madrid en 1948.

- Reconstrucciones: Tras la Guerra Civil, el edificio fue reconstruido en 1944 por José María Martínez-Cubells Tordesillas y ampliado en 1949 por Francisco Moreno López.

- Uso: Históricamente albergó la policía local hasta 2002, cuando fue trasladada. Actualmente sigue siendo la sede de la Junta Municipal del Distrito.

- Arquitectura: Destaca su diseño con fachadas de ladrillo y revoco blanco, con tres plantas y una estructura típica de la arquitectura administrativa de principios del siglo XX.



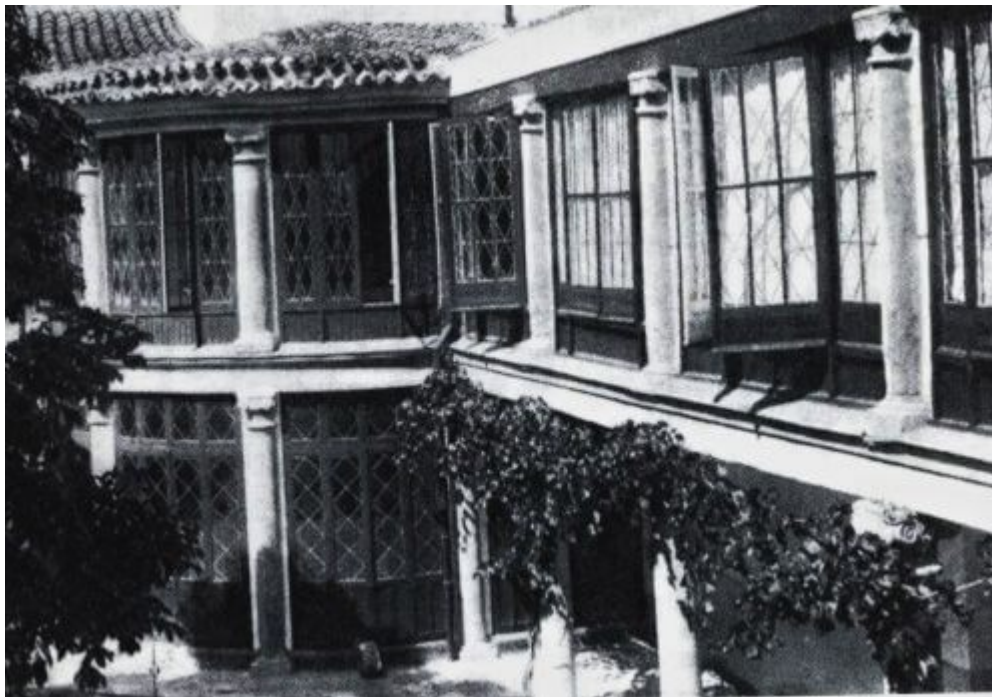
Casas en Eugenia de Montijo, Blasón... Casa de Eugenia de Montijo,19

La zona de Eugenia de Montijo en Carabanchel tiene una profunda vinculación histórica con la aristocracia del siglo XIX, destacando la antigua Finca de los Montijo (siglo XV-XX), que incluía un palacete y amplios jardines frecuentados por la emperatriz Eugenia de Montijo y figuras literarias como Mérimée

Aquí te detallo la historia y características de la zona de Eugenia de Montijo 19 en Carabanchel:

La Finca de los Montijo

La de los Montijo es la finca más antigua de los Carabancheles, pues procede del siglo XV. La recibieron en herencia los abuelos de la emperatriz Eugenia de Montijo en 1834, y la mejoraron embelleciendo el palacete medieval y modernizando la finca con nuevas construcciones, baños y un teatro.



En el jardín se reutilizaron las piedras procedentes de la “casa de los Salvajes” de los Condes de Miranda y que decoró Prosper Mérimée hacia 1840. Eugenia, por influencia de su madre y de Prosper Mérimée, acabó

casándose el 15 de enero de 1853 con Carlos Luis Napoleón en la catedral de Notre Dame. La que fue Emperatriz de los franceses se retiraba a la Finca de los Montijo siempre que podía, pues allí tenía hermosos recuerdos, y tras su viudedad regresó a Madrid, muriendo el 11 de julio de 1920.



- **Transformación y Actualidad:** Tras ser habitada por los duques de Tamames hasta 1927, la finca fue vendida a las Religiosas Oblatas del Santísimo Redentor. El palacete fue demolido en 1969, dando lugar a una urbanización de viviendas. Actualmente, el entorno se caracteriza por ser una zona residencial consolidada que mantiene el nombre de la emperatriz y un parque en honor a ella.
- **Restos Históricos:** En las cercanías, en la calle Eugenia de Montijo 19-21, se conservan elementos históricos como una casa con entrada de carruajes, suelo de piedra original, y una buhardilla que datan de la época, posiblemente una antigua fonda o posada del siglo XIX.
- **Colonia de la Prensa:** Cerca de la zona, la "Colonia de la Prensa" (con entrada principal por los números 61-63 de la misma calle) es un ejemplo destacado de arquitectura modernista y racionalista de 1920, construida para la Asociación de Periodistas.



En resumen, la zona de Eugenia de Montijo en Carabanchel ha pasado de ser un área de palacetes, quintas de recreo y fincas de la aristocracia, a un barrio residencial de Madrid, conservando en su trazado y en algunos edificios vestigios de su pasad



El Palacio de Eugenia de Montijo sufrió en 1969 un **misterioso incendio**, seguido de su demolición.



Calle de Eugenia de Montijo en Carabanchel Alto entre las actual Plaza del Parterre y la de la Emperatriz (1926)

Colegio Santa Cruz - Plaza de la Parroquia

Fundado en 1890, por las hijas de la Caridad. Actual sede del Colegio La Milagrosa.

En 1846 la Junta de la parroquia de Santa Cruz, perteneciente a la Real Asociación de Beneficencia Domiciliaria de Madrid presidida por la reina María Cristina de Borbón, proyectó un “colegio de educación” para huérfanas de la parroquia.

No sería posible la construcción del colegio hasta 1889 cuando el Marqués de Casa-Jiménez donó la mitad de su posesión en Carabanchel Bajo.

La otra mitad la donó para la construcción de la Escuela de Reforma Santa Rita. El banquero y político Carlos Jiménez había comprado en 1861 la que fue Huerta de los Marqueses Mortara cuyo origen se remonta al siglo XV cuando formaba parte del mayorazgo de la familia Zapata.



El Marqués de Casa-Jiménez costeó la construcción del colegio-asilo Santa Cruz que estuvo “acorde a las más modernas normas de la higiene y la pedagogía”.

El 3 de mayo de 1890 se terminó de construir el edificio y cuatro días después fue inaugurado por la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena el 7 de mayo de 1890. Desde entonces el colegio ha sido administrado por las Hijas de la Caridad.

Durante la Guerra Civil el Colegio Santa Cruz fue habilitado como depósito de víveres del bando franquista y apenas sufrió desperfectos.

Tras la contienda retomó su labor educativa y actualmente es la sede de Secundaria y Formación Profesional Básica del colegio La Milagrosa, fruto de la fusión en 2011 de los colegios Santa Cruz, Nájera y San Vicente.

El arquitecto del colegio fue José Marañón Gómez-Acebo que dirigió las obras gratuitamente.

El estilo del edificio es neomudéjar, con el ladrillo como elemento estructural y decorativo. Está formado por tres cuerpos con dos plantas y sótano.

En la fachada principal destaca un campanario con una torre neogótica, un reloj y una veleta.

En la planta baja se construyeron la capilla, las clases, la cocina y el comedor y en la planta alta cuatro dormitorios comunes con capacidad para cien huérfanas.

La capilla, el elemento principal del colegio, está dividida en tres naves cubiertas por bóvedas de crucería sobre columnas con capiteles dorados. Llamen la atención sus magníficas vidrieras y las imágenes de Santa Luisa de Marillac y San Vicente de Paul.



Aunque el edificio ha sido adaptado a su uso como centro de enseñanza, conserva mayoritariamente su distribución original así como algunos muebles y elementos decorativos del siglo XIX.

Se conservan una fuente circular con una imagen de la Virgen Milagrosa frente a la entrada principal, varios cenadores y un depósito de agua elevado



Parroquia de San Sebastián

La Parroquia de San Sebastián Mártir en Carabanchel Bajo (Madrid) fue inaugurada originalmente en 1495, con una estructura estilo mudéjar, sufriendo una profunda transformación al barroco en 1691. Destruída durante la Guerra Civil en 1936, fue reconstruida por Regiones Devastadas y reinaugurada en 1948, conservando solo la torre del siglo XVII.

- Orígenes (Siglo XV): Los vecinos de Carabanchel Bajo decidieron edificar la iglesia tras obtener un solar del Concejo de Madrid el 30 de diciembre de 1495, dedicándola a San Sebastián, protector contra la peste.
- Reforma Barroca (1691): Se cubrieron las naves mudéjares con bóvedas, se añadieron pilastras corintias y se construyó la torre con chapitel de pizarra, elemento que sobrevivió a los bombardeos.
- Destrucción y Reconstrucción: En julio de 1936, la iglesia fue incendiada y bombardeada, perdiéndose retablos, tallas y el archivo. La actual estructura, que mantiene el estilo clasicista de posguerra, fue reconstruida y abierta nuevamente en 1948.
- Elementos Destacados: El atrio conserva una pequeña cruz que menciona las reformas de 1691 y 1948.

Esta iglesia es un pilar histórico en el barrio de Carabanchel actualmente funciona ofreciendo oficios religiosos como cualquier templo católico.

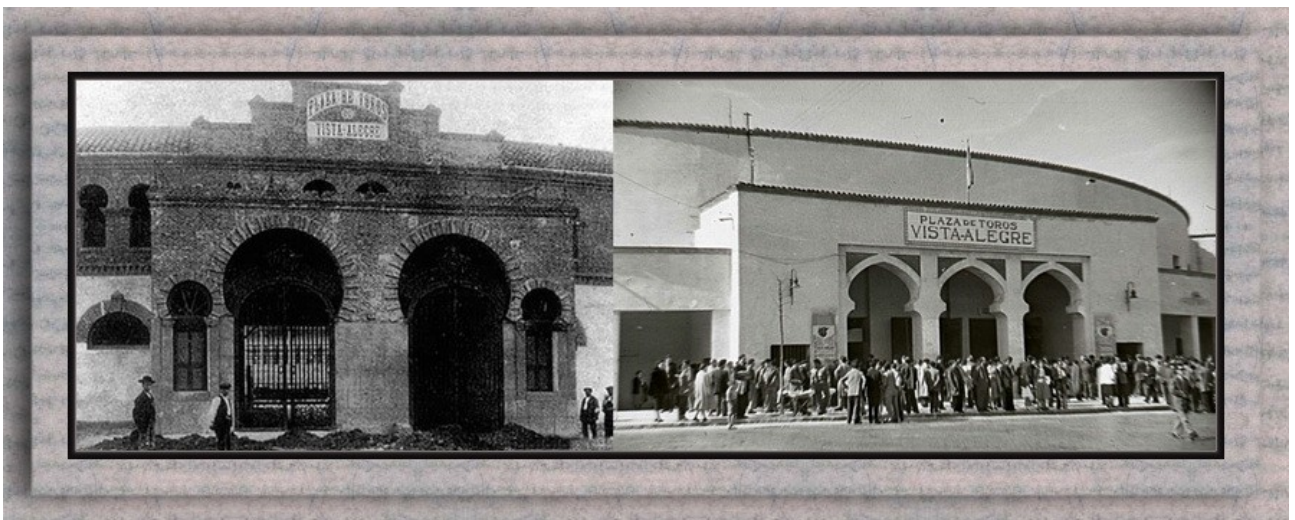




Plaza de toros de Vista Alegre



La plaza de toros de Vista Alegre, fue también conocida como La Chata.



Adopta el nombre de "Vista Alegre" por el palacio que existe en sus inmediaciones.



Su capacidad ascendería a 8000 espectadores y era de estilo NEOMUDÉJAR (uso del ladrillo visto).

Fue inaugurada el miércoles 15 de julio de 1908, dentro de los actos conmemorativos del primer centenario de la Guerra de la Independencia.



La estructura sufrió severos daños durante la Guerra Civil, por lo que fue reconstruida durante la posguerra, en el año 1944, quedando de forma inconclusa: de ahí el nombre de "La Chata".

Fue demolida en 1995, siendo su solar ocupado por el Palacio de Vistalegre, un pabellón cubierto multiusos. El edificio actual (Palacio Vistalegre) se encuentra ubicado, por tanto, sobre el solar de la antigua plaza de toros de Vista Alegre, conocida desde 1947 como "La Chata", y que estuvo situada en dicho lugar desde 1908 hasta su demolición en 1995.

Fundación GOICOECHEA- ISUSI



En 1890 se construyó un hotel en la entonces carretera de los Carabancheles (hoy la calle del General Ricardos), fue reinagurado por la infanta Isabel para una nueva función, un Asilo para Inválidos del Trabajo Manual e Intelectual, fundado por Ramona Goicoechea e Isusi.

El arquitecto, Secundino Zuazo Ugalde, se encargó de la transformación del edificio el mismo año en que había asumido el proyecto del Palacio de la Música en Gran Vía.

La edificación se encuentra en estado de ruina y es propiedad de una sociedad que la adquirió con intención de hacer una residencia, pero perdió el interés por el desembolso económico que había que realizar para reformarla.

El gobierno de Manuela Carmena estuvo a punto de comprarla por 2,5 millones pero acabó la legislatura y no se realizó la operación.

Puerta Bonita

En la primera mitad del siglo XIX existía en el distrito de Carabanchel una gran finca de recreo perteneciente a varios vecinos de la zona denominada Vista Alegre; en 1829 esta propiedad despertó el interés de María Cristina, esposa de Fernando VII, quien la adquirió y posteriormente amplió y completó con diversas construcciones convirtiéndola en Real Posesión.

En 1846 la finca fue vallada con una cerca de ladrillo en la que se abrieron varias puertas, una de las cuales estaba situada en su extremo noreste; ésta era denominada puerta "de Madrid", aunque el pueblo la conocía como "la Puerta Bonita" por su magnífica reja de hierro forjado de fundición inglesa, lo que acabaría dando su nombre al barrio en el que se encontraba.

En 1859 la Real Posesión fue adquirida por D. José de Salamanca y, tras la muerte de éste, pasó a manos del Estado en 1887; su extensión sería ocupada paulatina y desordenadamente por diversas instituciones de carácter social y docente, conservándose no obstante en casi toda su longitud la cerca original.

La Puerta Bonita permaneció también intacta hasta los años 80, época en la que un camión causó cuantiosos daños al chocar contra ella en un accidente. Sus restos permanecieron en el lugar hasta el año 2005, fecha en la que se fue instalada la puerta actual, con un diseño inspirado en la original pero con una composición diferente.

La puerta instalada actualmente es de nueva construcción, y fue erigida para sustituir a una más antigua ya desaparecida.



Antiguo colegio de Santiago

El **Antiguo Colegio de Santiago**, ubicado dentro del conjunto histórico de la **Finca de Vista Alegre** en Carabanchel (Madrid), es un edificio de gran relevancia histórica y arquitectónica que ha tenido diversos usos militares y educativos a lo largo del tiempo.

La Finca de Vista Alegre, declarada **Bien de Interés Cultural (BIC)**, fue una antigua quinta de recreo real y de la aristocracia madrileña.

- El acceso principal se realiza por la **Puerta Real**, situada en la **Calle del General Ricardos, 179**.

El Colegio de Santiago se construyó sobre el área donde originalmente se encontraba el embarcadero de la ría navegable de la finca.

El edificio ha estado vinculado históricamente al estamento militar y a la educación:

- Colegio de Santiago:** Funcionó como centro educativo para huérfanos del Ejército.

- Residencia Militar:** Parte de las instalaciones han servido como residencia para personal militar.

- Estado actual:** Aunque la Finca de Vista Alegre reabrió sus jardines al público en 2021, muchos de sus edificios históricos, incluido el complejo del colegio, están sujetos a regímenes de uso institucional o se encuentran en proceso de rehabilitación.



Palacio de la Novela c/Águeda Díaz, 5



Corría 1930 en una España muy distinta a la actual. Quedaba un año para proclamar la Segunda República y la Editorial Castro, fundada en 1840 y famosa por aquella época, acababa de instalarse en Carabanchel Bajo (por entonces pueblo independiente de Madrid capital) para convertir un edificio modernista en la sede de la compañía. En lo que hoy es el número 5 de la calle Águeda Díez levantaron el Palacio de la Novela, nombre por el que pasó a conocerse este nuevo espacio que abriría otro epicentro en la industria lectora del momento. El palacio se construyó en hormigón armado y con un único ornamento exterior, el busto de Benito Pérez Galdós que encabezaba el volumen. Con más de 4.000 metros cuadrados de superficie y 50 metros de fachada, el edificio destacó a simple vista desde el minuto uno.

La casa editorial que se afincó en lo que entonces era un pueblo independiente llevaba años especializada en el género de la novela

popular, que hacía llegar libros a todos los estratos de la población alfabetizada. De hecho, la ubicación seleccionada para construir su ambicioso Palacio de la Novela ya era una declaración de intenciones, lejos del núcleo político y administrativo que giraba en torno a Madrid. Aquel edificio se convirtió en un portento de la industria: no solo gozaba de talleres de imprenta con todo lo necesario para la producción de la época (litografía, estereotipia o encuadernación), sino que servía a la vez como lugar de creación gracias a sus estudios o despachos para los autores. También tenía algunas habitaciones, que utilizaban sobre todo los trabajadores de la editorial.

Con la caída de la monarquía y el fin de Alfonso XIII, la compañía comenzó a adaptar su producción a las peculiaridades de la nueva era republicana. Dejaron a un lado algunos de los contenidos habituales para incluir publicaciones vinculadas a la actualidad española o la historia política reciente. Esta casa editorial se había autoproclamado como la más importante de España por “abarcarse sus actividades todos los ramos de la industria editorial”, tal y como recoge el académico francés Jean-François Botrel, catedrático emérito de lengua y cultura hispánicas en la Universidad de Rennes 2 que abordó el tema en su libro *El Palacio de la Novela (1930-1936). La Editorial Castro S.A. entre conservadurismo y compromiso*.

Una segunda vida: la historia del Magerit, un centro ocupacional

El hispanista es crítico con el viraje en los contenidos en la Segunda República, que tilda de “oportunistas” para agradar al nuevo gobierno. “Desde luego, la Editorial Castro tardó poco o nada en darse por enterada de tal cambio y en acompañarlo de manera casi militante”, considera. En 1936 estalló la Guerra Civil y la producción quedó paralizada, dejando al Palacio de la Novela a merced de la suerte. Después del conflicto y con la victoria del bando sublevado, la compañía trasladó su centro de operaciones a Madrid. El que fue su proyecto estrella se quedó en Carabanchel Bajo y pasó por diferentes usos; el más reciente, cuando se convirtió en el **centro ocupacional Magerit**.

Lejos quedaron los días entre libros y escritores. El edificio comenzó a utilizarse para atender a personas con alguna discapacidad intelectual, pero la actividad fue suspendida en 2011 por orden del Gobierno regional, capitaneado entonces por Esperanza Aguirre. La Consejería de Asuntos Sociales, de la que dependía del espacio, alegó una serie de deficiencias estructurales en ese y otros dos centros que suponían un problema de seguridad para usuarios y trabajadores, a quienes mandó a trasladar a

otros puntos de la red de atención social pese al rechazo que obtuvo la medida, con encierros en señal de protesta dentro del propio Magerit.

Pero poco pudieron hacer. Al final, los tres centros cuya seguridad había sido puesta en entredicho terminaron cerrándose y sus usuarios, unos 300 en total, fueron desplazados a otros puntos ocupacionales de la red municipal. En 2012, la presión para reabrir el centro volvió a las calles y hubo una concentración en marzo junto a la Plaza de Oporto, centro neurálgico de la zona. Un centenar de personas denunciaron conjuntamente que el edificio siguiera cerrado y advirtieron de la “poca información” que se sabía respecto a actuaciones o planes para recuperarlo.

Al año siguiente, un juez avaló la actuación de Aguirre y determinó que la Comunidad de Madrid hizo bien en desalojarlos. El Juzgado de lo Contencioso-Administrativo número 33 de Madrid reconoció las “deficiencias” en la infraestructura, y también que estas suponían un problema para la “seguridad” de las personas. No se pronunció sobre la forma en que se manejó la situación, un asunto que consideró fuera de lo que analizaba el recurso. “Fue un cierre inexplicable. Lo justificaron en unos daños cuya gravedad nadie ha demostrado ni tampoco se ha reparado después de la clausura. Desde el exterior podías ver grietas superficiales, pero cuesta creer que esté en estado de ruina y nadie lo haya atajado aún”.

Hasta 2015 no volvieron a oírse intentos de reactivar el espacio. Una plataforma vinculada al antiguo Magerit recuperó el debate y pidió su reapertura, afirmando que el “estado de ruina” no era tal y, por lo tanto, esto no era un impedimento para traer de vuelta la actividad. Además, deslizaron que el cierre por esta causa vino bien a un acuerdo sellado entre el Gobierno de Esperanza Aguirre y la Universidad de Nueva York para ceder a estos últimos una parte de la finca de Vista Alegre, en el barrio que alberga los tres recintos cerrados de golpe.

https://www.eldiario.es/madrid/somos/palacio-novela-ahora-yacen-ratas-futuro-piqueta-magerit-districto-madrileno-artistas_1_12508755.html

<https://journals.openedition.org/ccec/10377?lang=es>

La Musa (Mural)

La creación del mural del Palacio de Vistalegre se enmarca en el proyecto 'Distrito 11', la marca cultural de Carabanchel, que impulsa la producción artística local y promueve un modelo cultural descentralizado y participativo basado en la colaboración entre vecinos, artistas e instituciones.



El artista Sfhir firma esta obra hiperrealista de más de 1.100 m².

La musa de Vistalegre se ha convertido con sus 18 metros de altura y 66 de anchura en el mural más grande de España.

La obra de gran formato, que representa a una mujer tocando una guitarra mientras observa la ciudad desde las alturas, muestra el compromiso institucional con la cultura y el arte en el sur de Madrid. "Este mural es en sí mismo una declaración pública: aquí hay cultura, aquí se apuesta por el arte y aquí se defiende el espacio público como lugar de encuentro".

Forma parte de la 'Ruta del Arte', un recorrido cultural que articulará el distrito a través de dos grandes ejes temáticos.

El primero, por la calle de Antonio Leyva, es un itinerario centrado en murales y esculturas contemporáneas que aprovechará tanto medianeras

como plazas y espacios de tránsito para exhibir obras de arte de gran escala.

El segundo, por la avenida del General Ricardos, estará orientado al arte urbano y al muralismo, con intervenciones directas en fachadas, muros y espacios públicos, realizados por artistas nacionales e internacionales de reconocido prestigio.

Se pretende hacer del distrito “una galería al aire libre.

La Ruta del Arte nace con la vocación de acercar la cultura a pie de calle y dar visibilidad a los creadores que trabajan desde el sur de Madrid.

Se prevé la incorporación de nuevas piezas a la ruta, así como el desarrollo de actividades paralelas como visitas guiadas, talleres y encuentros con artistas.



Grafiti de Ze Carrión Calle Avencilla



En una de las esquinas de la calle Avencilla se encuentra este mural que refleja una pelea con armas. Se trata de un tiroteo donde hay varios heridos.

Ze Carrion es un artista multidisciplinar insaciable, urbano y guerrillero. Licenciado en Bellas Artes, ha realizado intervenciones en todos los países europeos. Un obrero del aerosol y la plástica. Incansable trabajador, su obra desprende espíritu reivindicativo y luchador, reflejando sus terrores e inquietudes.

Está en el punto intermedio entre el graffiti y el arte urbano, materiales y formas típicamente utilizados en graffiti pero con un concepto de lo pictórico casi academicista. En ocasiones, al ver su obra no se sabe donde acaba el artista y donde empieza el arte.

Gráficas Almeida

Gráficas Almeida es una imprenta y editorial histórica ubicada en el distrito de Carabanchel en Madrid, activa desde 1954. Además de servicios de impresión, gestionan el sello editorial **Turpin Editores** y realizan talleres de tipografía.



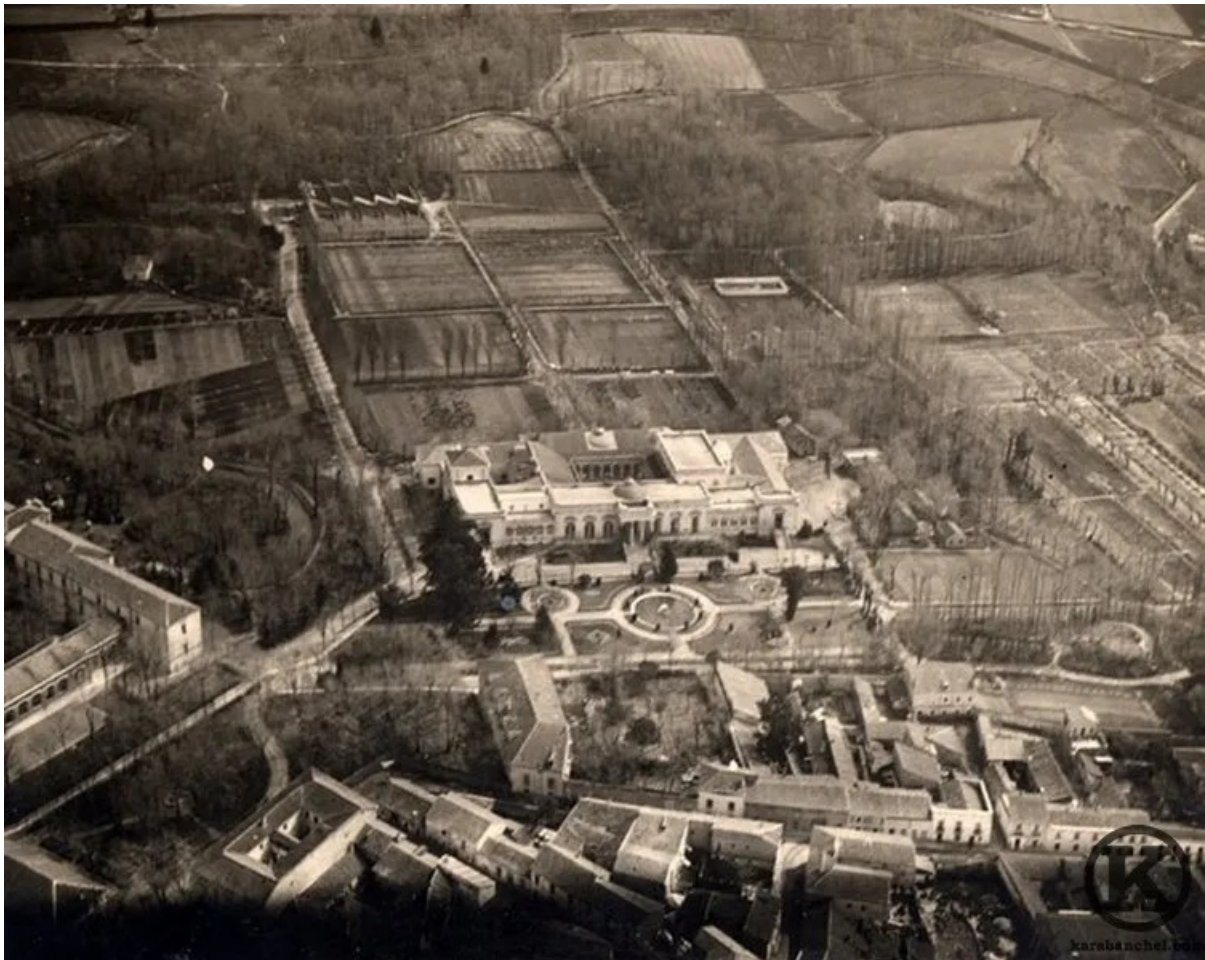
Instalaciones en Vista Alegre

Real posesión de Vista Alegre

Este texto se basa fundamentalmente en:

Miguel Lasso de la Vega “Las quintas de recreo. Los Carabancheles T.II

Son 44 hectáreas con diversas entidades en su interior y, por lo menos, 47 edificios. A fines del XVIII aparece el topónimo como propiedad rural, agrícola, con pozos y arroyos como el denominado arroyo Pradolongo que desembocaba en el Manzanares desde Villaverde.



En 1823 el coronel Pablo Cabrero y su esposa Josefa Martínez Artó dueña de las Platerías Martínez crean una quinta pública sobre la que

fuera posesión de recreo del doctor Lorente, bautizándola con el nombre de Vista Alegre. Pretendía organizar una casa de entretenimiento con baños, música, baile, y diversiones para pasar un buen día las capas más elevadas de la sociedad.

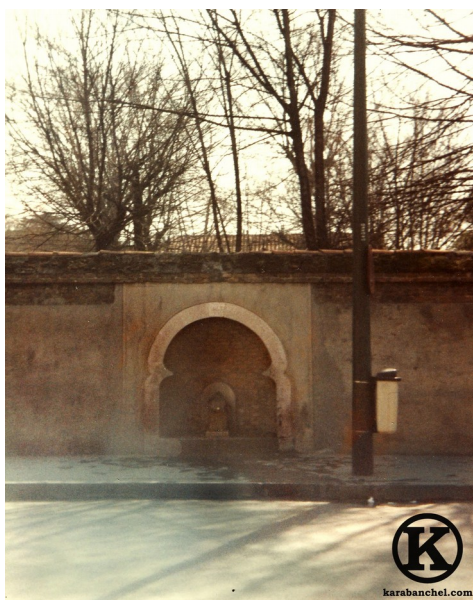
En este tiempo las casas de recreo van en aumento: Marqués de Negrón, finca Montenegro; Marqués de Belgida; Bringas; Andrés Navarro, Duque de Híjar...

En 1832 adquirió la reina María Cristina la finca de Cabrero para convertirla en su recreo particular y no abrirla al público. Se convirtió Carabanchel en el sitio predilecto de la aristocracia. La reina Gobernadora amplió hasta 44,62 ha, por varios caminos y calles del núcleo carabanchelero, comprándole tierras al Ayuntamiento.

El forzado exilio de la reina en 1840 supuso el declive de Vista Alegre hasta los tiempos de José de Salamanca, prototipo de la burguesía adinerada del XIX al comprar la finca a los duques de Montpensier vendieron al marqués de Salamanca la posesión el 12 de febrero de 1859 por 2'5 millones de reales.

Salamanca reconstruye los edificios, remata el palacio y convierte los jardines en un paraíso, dejando el palacio viejo para recepción y actividad social. Reflejo de la sociedad isabelina basada en la fama y el poder a través de la economía.

El marqués trae el agua del canal de Lozoya (le costó muchísimo), tenemos la fuente de 1863 de ese momento.



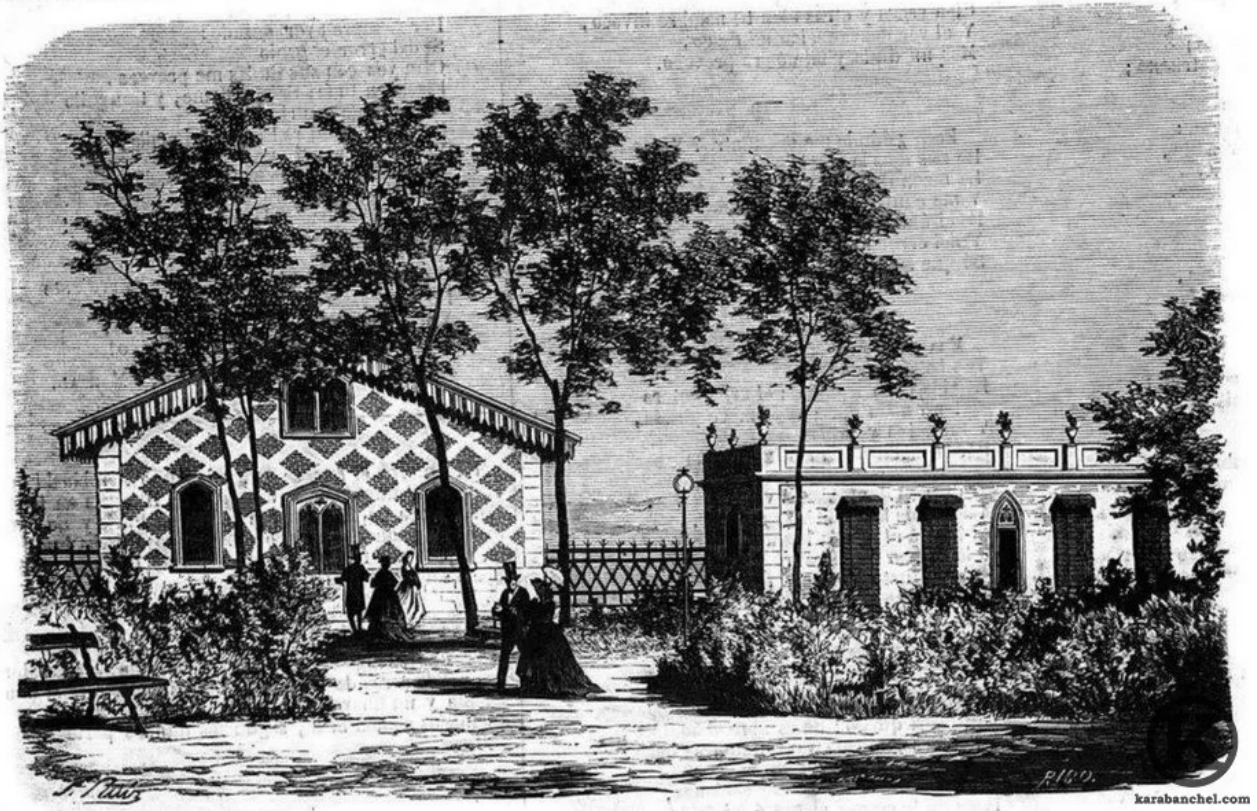
Salamanca concluyó los edificios comenzados, amplió los jardines, pero con el desarrollo del ferrocarril las clases altas abandonaron Carabanchel buscando mejores aires y más alejamiento de la Corte.

Salamanca falleció el 21 de enero de 1883 a los 71 años en Carabanchel. Setenta coches compusieron la comitiva seguida por muchos vecinos.

Los hijos, Fernando y María Josefa, entablaron negociaciones con Hacienda. Además, una epidemia de cólera en 1884 llevó a mucha gente a instalarse en los edificios a modo de hospitales, como sucedió con los guardias civiles de la calle Duque de Alba. El 12 de mayo de 1886 un tornado arrasó la finca y entró en Madrid causando decenas de muertos. El imponente **cedro** situado en un lateral del Palacio Nuevo resistió, aunque otro fue derribado por el temporal. En la actualidad el cedro, además de hogar para una pareja de búhos reales, es uno de los árboles singulares de Madrid, probablemente el ejemplar de cedro más antiguo ya que se le calcula algo más de doscientos años, alcanzando una altura de 35 m. y cinco de diámetro, superando incluso el gran temporal de nieve denominado Filomena.

Las 44,62 ha. pasaron al Estado siguiendo el deseo de María Cristina de Hausburgo, madre de Alfonso XIII, que quería dedicar la posesión a la beneficencia.

Los edificios de la antigua Vista Alegre



Casa de baños. - Los primeros dueños dispusieron en un lateral sobre la que fue casa primigenia de la finca un edificio rectangular “Establecimiento de Baños” en diez piezas con distinción de sexo con sus pilas de piedra y surtideros de agua y calderas. En el nivel principal, y sobre el vestíbulo, existía un gran salón y a su alrededor varios cuartos.



Ilustración del Reglamento para la Casa de Baños de Vista Alegre, 1825.

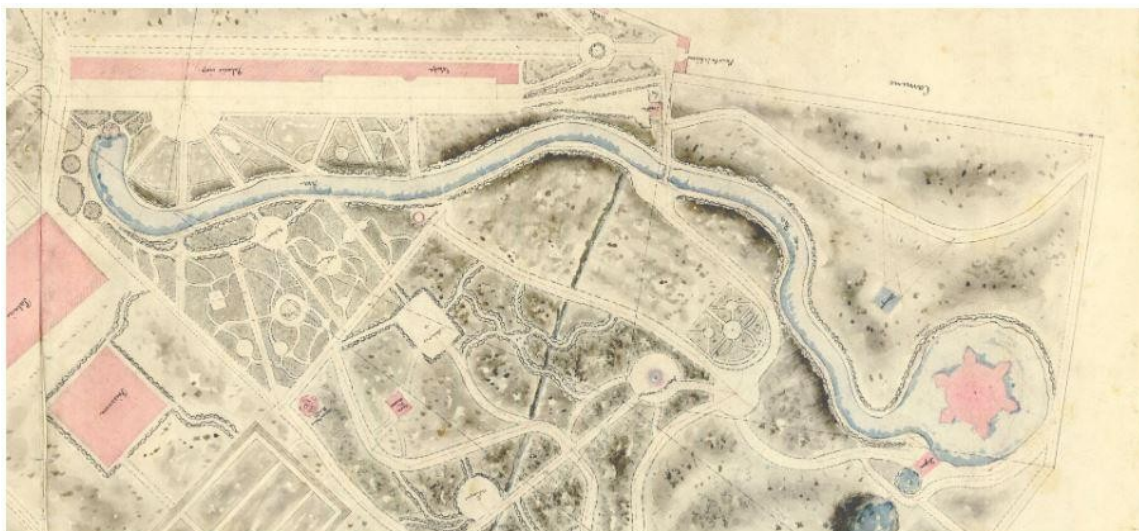
Huerta y jardín con columpios (a lo largo de la historia de Vista Alegre los columpios fueron: el de la sortija o caballos, el juego de la paloma, el gran columpio ruso, el juego de las cuerdas de los triángulos), pedestales con varias esculturas y jarrones, el juego de los cohetes, un teatro chinesco, una montaña rusa, el emparrado, la noria, calles y paseos de mucha capacidad. Se trata de un jardín paisajista romántico

La fábrica de jabón de los Cinco gremios mayores de Madrid se remonta a 1785 cuando José Sánchez Riscos se hizo con tierras, bodega y tahona. En la misma calle Empedrada se encontraba la otra fábrica propiedad de Rita Mari, hija de Magín Mari que la poseía desde 1801, si bien es posible que existiera desde 1768, cuando Carlos III permitió establecimientos de jabón. Esta segunda fábrica fue adquirida por la reina en septiembre de 1833 con la única intencionalidad de aumentar el suelo de su propiedad, que únicamente tenía un carácter de recreo privado y no sería abierta al público.

Jardines del Palacio Viejo. Los jardines de Vista Alegre responden a los gustos de sus sucesivos propietarios, de forma que no podemos hablar de un solo jardín sino de varios en los que intervinieron jardineros y arquitectos muy diferentes. El único elemento común a lo largo de la historia es que una gran parte del terreno se reservó para huertas tratando de hacer sostenible la propiedad. Cuando perteneció a Salamanca, éste y su arquitecto Pascual y Colomer lograron imponer un conjunto variado de jardines de sombra, geométricos, ornamental y de plantas exóticas. Al sureste del Palacio Viejo y la Estufa se encuentra el denominado jardín romántico, diseñado con trazados sinuosos, arrancando desde la denominada plaza de Las Estatuas, donde se ubicaban diez esculturas de mármol de las que hoy sólo conservamos los pedestales. Según el estudio que realizó la Escuela taller de la Finca de Vista alegre eran de tamaño natural y representaban a Júpiter, Flora, Agua, África, América, Asia, Europa,

Ceres, Tierra y Otoño. Podemos pasear y hallarnos ante múltiples variedades de flores y árboles, de bancos, fuentes y juegos.

La ría con embarcadero medía 7 varas de ancho (casi seis metros), 3 de profundidad (más de dos metros y medio), 700 metros de longitud más 260 en círculo frente al embarcadero.



Fragmento del Plano de la Real Posesión de 1845. Archivo General de Palacio.

Zona del Núcleo del Jardín romántico, frente al Palacio Viejo y la Estufa, donde se ven los trazados de la plaza de las Estatuas y la Ría.

Nace en una montaña artificial a modo de cascada y al otro extremo finaliza en una casa del embarcadero donde había una isla en forma de estrella que servía para dar la vuelta a las embarcaciones. En ella naufragaron la Emperatriz Eugenia de Montijo y otros navegantes, accidente que se hizo famoso. La ría atraviesa el jardín romántico, la zona de juegos y el bosque, permitiendo hacer un breve recorrido con sorprendentes “escenas paisajistas”.

Quedan los restos de algunos puentes, que incluso se ven reflejados en grabados de la época. Parece ser que también sobre la montaña pudo instalarse una estatua de la reina María Cristina. Las falúas tenían 21 pies de eslora y 5,5 de manga. A principio de los ochenta se rellenó de cascotes y tierra, si bien carecía de agua desde hacía muchos años. El embarcadero se halla actualmente debajo del campo de fútbol de la residencia militar.

Casa Navarro pasó a ser oratorio y belvedere con interiores adornados. Se componía de tres crujías paralelas al lado mayor, distribuyéndose en 16 piezas. El oratorio estaba presidido por el cuadro de Vicente López dedicado a Nuestra Señora de los Desamparados (hoy puede contemplarse en el Museo de la Colección Masaveu). Había sacristía, anteoratorio, pieza chinesca, dos retretes ingleses, varias salas con pinturas y dibujos y estampas realizadas por la Familia Real, especialmente María Cristina, Fernando VII e Isabel II.



Palacio Viejo de la Finca Vista Alegre

En 1832 la reina María Cristina de Borbón, cuarta esposa de Fernando VII, compró la quinta de recreo público de Vista Alegre al coronel Pablo Cabrero y a su esposa, doña Josefa Martínez Artó.

Esta quinta de recreo que contaba con un casino, una casa de baños y una gran huerta y jardín había sido inaugurada unos años antes, en 1824, con la pretensión de ser un buen negocio, algo que no ocurrió.

Los terrenos donde se situó la quinta habían sido comprados en 1823 a su vez al comerciante y promotor don Francisco Ignacio de Bringas, quien los había obtenido poco antes al adquirir la finca con la casa de campo del que fuera médico de su majestad Higinio Antonio Llorente, confiscada durante la Invasión Francesa, y luego recuperada.

Esta primera finca de Higinio Antonio Llorente fue organizada a partir de 1802, y su casa de campo reformada fue la que dio paso primero al casino y posteriormente al Palacio Viejo.

Una vez adquirida la quinta de Vista Alegre, la reina María Cristina adquirió una serie de fincas adyacentes ampliando considerablemente la superficie de la misma.

A lo largo de la finca se fueron construyendo diversos edificios y elementos decorativos, algunos de los cuales aún perviven, como las caballerizas, la ría, o la casa de Buena Vista.

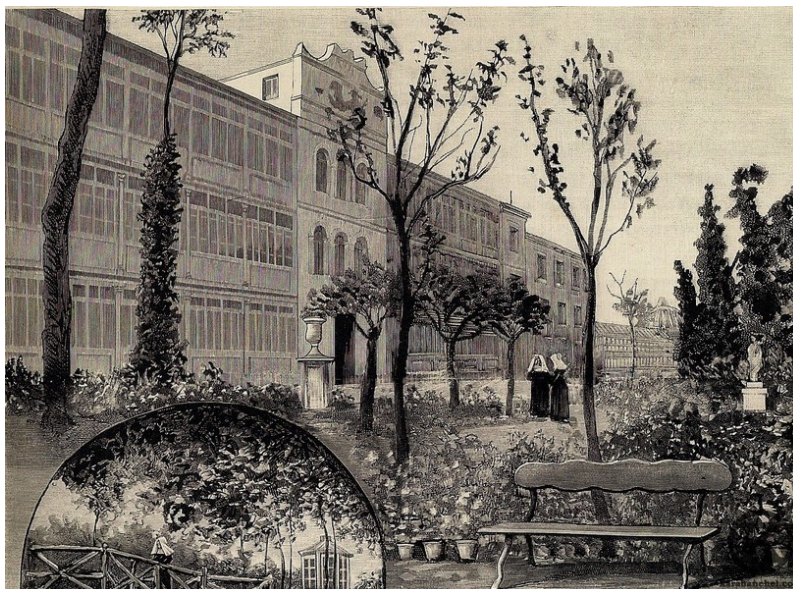
Por otro lado, a pesar de que el denominado Palacio Viejo era el palacio representativo de la finca, en 1834 se ordena levantar un nuevo palacio en la misma, el denominado Palacio Nuevo o Casa del Duque de Riansares, y se elige para ello al arquitecto Martín López Aguado. Aunque este palacio no se terminó hasta 1863, siendo ya el propietario de la Finca el marqués de Salamanca.

En 1840 con el destierro de María Cristina se la confiscan todos sus bienes, que recupera cuatro años después al regresar a España como reina madre. En 1846 dona la finca Vista Alegre a sus hijas Isabel y Luisa Fernanda, pero como no se podía dividir, doce años después toman posesión de la misma Luisa Fernanda y su marido el Duque de Montpensier, los cuales la tuvieron poco pues se la vendieron al banquero José de Salamanca el 12 de febrero de 1859 por 2.500.000 reales.

Al fallecer en 1883 el marqués de Salamanca, y debido a las deudas que había dejado, la Finca de Vista Alegre fue vendida por sus herederos al Estado en 1886. Desde ese momento y hasta el día de hoy la Finca de Vista Alegre y sus dependencias han sido usadas por diversos organismos e instituciones, perdiendo parte de la extensión de sus jardines al levantarse en ellos diversas edificaciones nuevas.

El pasado 1 de mayo de 2021 la Finca de Vista Alegre se abre al público después de unas labores de restauración que hoy en día continúan.

En la actualidad el palacio constituye la sede del ISMIE organismo dependiente de la Comunidad de Madrid dedicado a la innovación educativa y formación permanente del profesorado no universitario.



Empezamos el recorrido: La Estufa Grande



El primer edificio que encontramos en nuestro paseo es la denominada Estufa Grande.

Las estufas eran invernaderos dedicados a plantas exóticas, por lo que disponían de calefacción. La Estufa Grande se compone de dos pabellones laterales y un templete central y circular por el cual se tiene acceso.

El edificio original fue destruido parcialmente durante la Guerra Civil, y el ala más cercana al Palacio Viejo fue reconstruida por la Dirección General de Regiones Devastadas entre 1940 y 1942.



Galería



Este bello edificio conectó desde mediados del siglo XX el pabellón de Santa Teresita con Bella Vista. Se utilizaba para acceder de forma más cómoda a las habitaciones y aulas que ampliaron el Colegio de la Unión, al que más tarde nos referiremos. Se trata de dos corredores en ángulo levantados sobre pares de columnas y que mediante un espacio o torreón central salvan el desnivel existente.

Casa de Bella Vista



Como ya hemos dicho, en la reforma del Palacio Viejo de 1940 se realiza una galería que une dicho palacio con el edificio en ese momento usado como Colegio de ciegos, en su día la casa de Bella Vista, levantada en un inicio para la exposición de aves disecadas y biblioteca.

Esta galería está formada por corredores porticados de dos niveles en ángulo, unidos por un torreón que resuelve el desnivel.

De la citada casa de Bella Vista, poco queda de la que debía ser una de las edificaciones más bellas de la Finca.

Hoy alberga el Centro de Educación de Personas Adultas Vista Alegre.

Casa de Administración y Oficinos: la Casa de Oficinos se levanta sobre los restos de una antigua fábrica de jabón de los Cinco Gremios, que surtían a las lavanderas del río manzanares. Disponía de almacenes, patio y tinajeras. Esta casa fue ocupada por Agustín Fernando Muñoz, siendo conocida como la Casa del Duque de Riansares.

Casa de vacas para los gusanos de seda y abierta hacia la plaza de Carabanchel.

Casa de juegos, codornicera (de planta hexagonal, al sur del Palacio Nuevo), naranjera (de planta circular), **faisanera** (a la espalada del Palacio Nuevo), el castillo viejo, norias (se conocen hasta cinco a lo largo de la finca), puentes, **seis estanques** (al lado de Bella Vista; cerca del final de la ría; dos al lado de la Casa de Dependientes; en el Cerro del Sudeste; el último junto a la entrada del Viaje de Agua Dulce en la zona posterior de la Estufa); **5 norias** (delante de la Casa de dependientes; otra frente a la Puerta del Pueblo, otra junto a Bella Vista; otra en el cerro del Sudeste; otra cerca del final de la Ría); **fuentes**, como la llamada de Las Conchas, procedente del palacio del infante don Luis de Boadilla, regalada por Fernando VII a María Cristina. Diseñada por Ventura Rodríguez y esculpida por Francisco Gutiérrez o Felipe de Castro, colocada en la esquina noroeste del jardín de juegos y no frente al palacio Viejo. Fue llevada por orden de Isabel II en 1847 a los jardines del Palacio Real, donde hoy puede admirarse. Además de la fuente de los caballitos, de Pascual y Colomer había otras dos ya desaparecidas, una con un grupo de dos niños con un canastillo y una paloma en las manos y otra fuente con un niño y un cisne.

Jardín frente a la fachada principal del Palacio Nuevo o Parterre. Está configurado por setos de espíritu neoclásico y geométrico. Se buscaba que los invitados al palacio pudieran admirarlo desde el interior a modo de telón de fondo. Se organizó en torno a **tres fuentes circulares**, siendo la central o de los cuatro

caballos rampantes con colas de pez enroscadas helicoidalmente sobre el fuste de la fuente sujetando el plato que tiene forma de concha y donde unos niños parecen jugar con el agua. Las fuentes fueron diseñadas por Pascual y Colomer y parece que ejecutadas por el escultor cordobés José Tomás. En la fachada posterior, el jardín era del estilo denominado “Giardino” de carácter napolitano organizado en terrazas y huertas.

Se efectuaron plantaciones de miles de árboles, flores, naranjos, limoneros, camelias. En un pabellón se ofrecía a los invitados leche de las vacas suizas que habían sido traídas de ese país.

Caballerizas y cocheras

De planta rectangular, con una decoración geométrica y un patio central. Se utilizaba para guardar los coches descubiertos, las mulas de las denominadas norias de sangre y otros animales de tiro.

Son obra de Narciso Pascual y Colomer, realizadas al mismo tiempo que trabajaba en el Palacio Nuevo.



Palacio Nuevo, o del Marqués de Salamanca, o del Duque de Riansares



La asiduidad con la que la Reina María Cristina acudía a la Finca de Vista Alegre a raíz de su boda secreta con el sargento de su guardia de corps, Agustín Fernando Muñoz y Sánchez, parece que fue la causa para levantar este palacio y así construir una nueva residencia principal, más grande y situado en una posición más céntrica de la finca.

Situado en los terrenos que ocupaba la fabrica de jabón de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, su obra fue encargada a Martín López Aguado, el cual trabajó solo entre 1833 y 1835, ya que fue despedido debido a la lentitud de las obras.

Desde entonces, y hasta 1840, año del destierro de la reina, es el arquitecto Juan Pedro Ayegui quien lleva a cabo las obras en el palacio. A su vuelta, 4 años después, es el arquitecto mayor de palacio, Narciso Pascual y Colomer, quien se encarga de retomar las obras del mismo, siendo el autor de alguna de las estancias más interesantes, como el vestíbulo.



Salón Árabe. Fotografía tomada por J. Laurent entre 1860-1886. Archivo Ruiz Vernacci. Instituto de Patrimonio Histórico Español.

Es el mismo Pascual y Colomer quien realizó algunas obras en el palacio durante la propiedad de las hijas de la reina, y finalmente, durante la propiedad del marqués de Salamanca pudo terminarlo, incluyendo algunas de las salas más importantes del mismo, el Salón Árabe, hoy en día prácticamente desaparecido aunque se comenta que algo se ha mantenido (algo que esperamos poder comprobar algún día). El palacio fue inaugurado en 1862.

Una vez en poder del Estado el palacio sufrió grandes alteraciones para adecuarlo a las nuevas funciones, siendo ocupado por el Asilo de Inválidos del Trabajo y posteriormente por el Centro Público de Educación Especial María Soriano.

